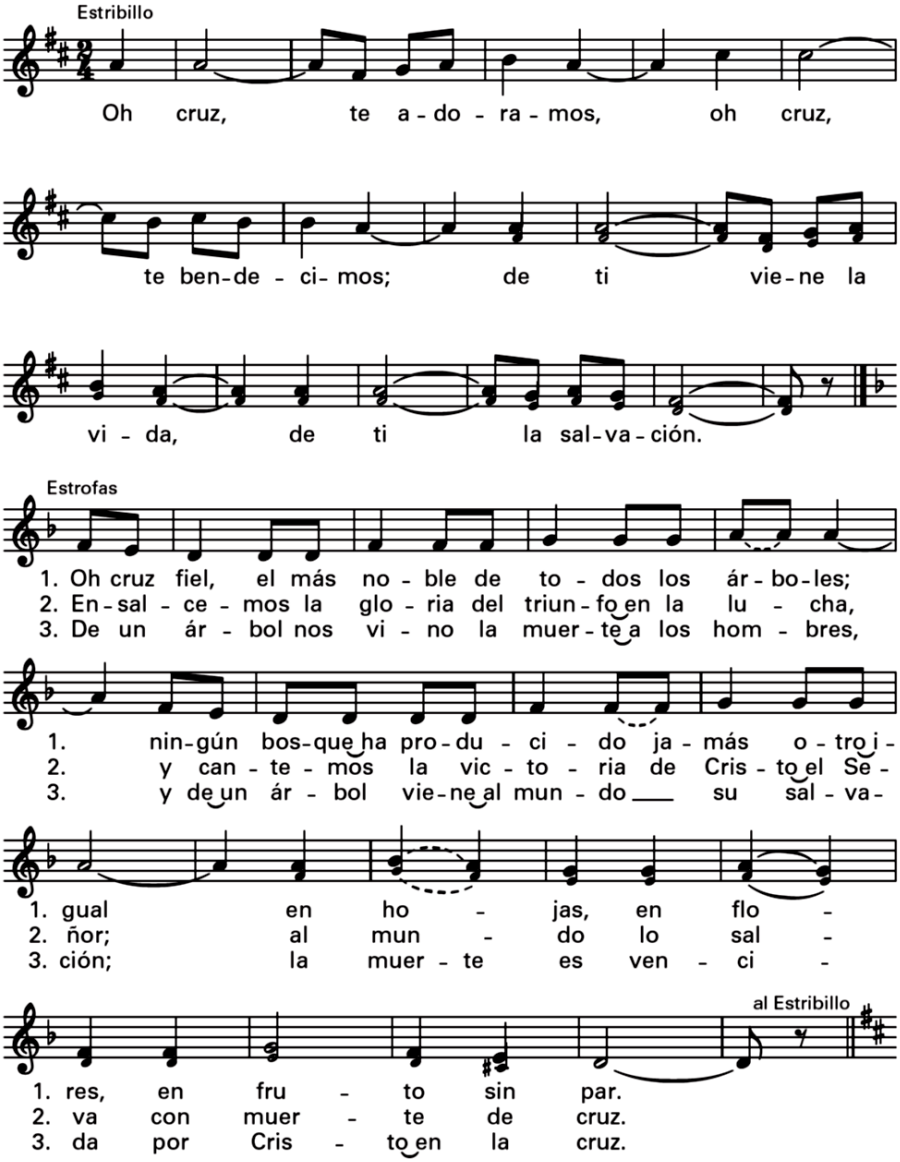
Vía Crucis
Cada viernes de Cuaresma a las 7pm
por Facebook

Oh Cruz, Te Adoramos

Joaquín Madurga



© 1981, Joaquín Madurga and San Pablo Comunicación. All rights reserved. Exclusive agent in US and Canada: OCP.

El Vía Crucis Según
SAN LUCAS

Oración Preliminar

Líder:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos:

Amen.

Líder:

Nos hemos reunido para celebrar la pasión y muerte de Jesús en el Vía Crucis según San Lucas. Al hacer esto, recordamos "las cosas que pasaron entre nosotros, a partir de los datos que nos entregaron aquellos que vieron y fueron testigos desde el principio, y que, luego, se han hecho servidores de la Palabra" (Lc. 1:1-2).

Líder:

Deben entender muy bien esto.
El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres.

San Lucas 9:44

Todos:

¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera para entrar en su gloria?

San Lucas 24:26

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú nos llamaste a estar contigo
y a seguirte a Jerusalén
y a la casa de tu Padre.
Permanece con nosotros ahora que seguimos tus pasos
en el Vía Crucis según San Lucas.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Primera Estación

Líder:

Primera Estación: Jesús es Condenado a Muerte

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Jesús era inocente. Pilato ni Herodes pudieron encontrarlo culpable de ningún grave delito. Pilato solo lo hubiera mandado a azotar y después lo hubiera dejado libre (23:1-16). Pero la multitud no lo permitió. Prefirieron a Barrabás, y Pilato cedió a las demandas de la multitud de que Jesús fuera crucificado. Condenado, Jesús se les fue entregado (23:18-25).

Zacarías:

Mi esposa Isabel y yo oramos y oramos. Finalmente, en nuestra avanzada edad, tuvimos un hijo. Nuestra oración fue escuchada, e Isabel tuvo un hijo. Recuerdo bien nuestro gozo cuando nació. Le dimos a nuestro hijo el nombre de Juan. Su misión era la de preparar al pueblo para el Señor (1:5-17, 57-63).

Isabel:

Cuando Juan nació, mi esposo Zacarías no podía contener su alegría. Lleno del Espíritu Santo, cantaba sobre la salvación y la misericordia de Dios. Dios no se había olvidado de su pueblo. Nuestro hijo Juan predicó el bautismo, el arrepentimiento, y el perdón de los pecados. Preparó el camino para la misión de Jesús, cumpliendo la promesa de salvación de Dios. (1:67-79; 3:3-4).

Líder:

Bendito el Señor, Dios de Israel.

Todos:

Porque intervino
liberando a su pueblo.

Lucas 1:68

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
Juan fue un profeta
y aun mas que un profeta.
Vino a preparar el camino del Señor.
Juan fue grande,
pero hasta el mas pequeño en el reino
es mas grande que él.
Abre nuestras mentes y corazones al reino de Dios.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Segunda Estación

Líder:

Segunda Estación: Jesús Carga Su Cruz

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

La multitud podía hacer con Jesús lo que quisiera. Esa fue le decisión de Pilato, así es que se llevaron a Jesús a ser crucificado (23:23-26). Hasta ese momento, la cruz había un símbolo de derrota, vergüenza, y muerte. De ese momento en adelante, se convirtió en un símbolo de triunfo, gloria, y vida. Todos los que deseaban seguir a Jesús deberían cargar sus cruces diariamente y seguirlo (9:23).

Un Pastor:

Fuimos los primeros en oír la buena nueva: "¡Hoy ha nacido para ustedes en la ciudad de David un Salvador que es Cristo Señor!" Se nos dio una señal: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (2:10-12). Así es que fuimos a Belén y encontramos a María y a José y al niño acostado en el pesebre (2:15-16).

Una Pastora:

A todos les dimos la buena nueva del niño, el salvador acostado en el pesebre (2:17). A todos les diremos la buena nueva de Cristo agobiado por la cruz. El camino a la gloria es un camino de sufrimiento (24:26). Que todos se unan con los ángeles en alabanza a Dios (2:13).

Líder:

Gloria a Dios en lo más alto del cielo

Todos:

Y en la tierra paz a todos
sobre quienes ha puesto su bondad.

San Lucas 2:14

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
el mensaje de la salvación
fue entregado a unos humildes pastores.
Al ver al niño en el pesebre,
anunciaron la buena nueva a todos los pueblos.
Abre nuestros oídos
para que escuchemos la buena nueva de la salvación.
Abre nuestros ojos
para que veamos la buena nueva a través de la cruz.
Abre nuestros labios
para que difundamos la buena nueva.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Tercera Estación

Líder:

Tercera Estación: Jesús Cae por Primera Vez

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Jesús cayó. El Hijo del Altísimo, el escogido por Dios para tomar el trono de David (1:32) cayó. Cuando sus seguidores caían, nuestro Salvador (2:11) caía con ellos. Eran demasiado débiles para enfrentarse al rechazo. Cuando le preguntaron sus discípulos si podían mandar bajar fuego del cielo para que consumiera a sus opositores, Jesús los reprendió (9:54-55). Levantándose, continuaron con él para seguir en el camino hacia Dios (9:57).

Simeón:

Hace tan poco tiempo que lo tuve en mis brazos y alabé a Dios. Había esperado tanto, seguro que no moriría sin ver al Mesías del Señor. No sabía lo que se esperaría del Mesías de Dios y sus seguidores. “Señor, ahora ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho” (2:26-29).

Ana:

Aún escucho el eco del cantico fuerte y vibrante de Simeón. También escucho su mensaje a María: “Este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán…pero en eso el pueblo mostrará claramente lo que

siente en sus corazones” (2:34-35). Todos esos años de oración y ayunos (2:37), me han preparado para este momento.

Líder:

Mis ojos han visto a tu Salvador,

Todos:

que tú preparaste
para presentarlo a todas las naciones.

San Lucas 2:30-31

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú caíste cada vez que tus discípulos cayeron.
Y ellos cayeron una y otra vez,
así como hoy nosotros caemos.
Pero nunca los abandonaste,
y nunca nos abandonarás.
Ayúdanos a levantarnos
cuando tropecemos y caigamos por causa de la impaciencia.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Cuarta Estación

Líder:

Cuarta Estación: Jesús se Encuentra con Su Madre

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

María, la madre de Jesús, fue una mujer maravillosamente favorecida (1:28). Se declaró la servidora del Señor (1:38) en el momento de la concepción de su hijo, a través de todos los días de su ministerio, y ahora en su pasión y muerte. El Señor estaba siempre con ella (1:28), aún ahora cuando la espada del sufrimiento de Jesús atravesaba el corazón de su madre (2:35), y ella siempre estaba dispuesta a hacer su voluntad (1:38).

María, la Madre de Jesús:

He vivido en la fe. Siempre he hecho la voluntad de Dios. Me senté a los pies del Señor (10:39) con aquellos que escogieron la mejor parte (10:42), que escucharon la palabra de Dios y que la practicaron (8:19-21). Vine con las mujeres de Galilea (23:55). Aunque otros lo han abandonado o negado (22:33-34), yo no podría hacerlo. Soy su madre.

Gabriel:

Ella nunca ha sido tan majestuosa. El Señor estuvo con ella cuando era una joven, radiante con la gracia del Señor (1:28), pero nunca ha estado con ella como ahora, cuando su hijo asume el trono de David para reinar sobre la casa de Jacob para siempre (1:32-33). El sufrimiento la ha envejecido, pero

aún sigue bella. Sus dolores de parto fueron los del Reino de Dios.

Líder:

Yo soy la servidora del Señor,

Todos:

Hágase en mí
lo que has dicho

San Lucas 1:38

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
María tu madre
fue verdaderamente bendita entre las mujeres,
fue favorecida con una fuerza superior
para sufrir a tu lado
en el vía crucis.
Permanece también con nosotros
para que nuestro sufrimiento se una al tuyo
y para que rinda el fruto de la salvación.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Quinta Estación

Líder:

Quinta Estación: Simón es Obligado a Cargar la Cruz

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Muchos aceptaron la invitación de seguir a Jesús. Algunos no la aceptaron. El método de Jesús no era el de obligar sino el de invitar al pueblo a seguirlo. No era igual con los líderes del pueblo. Cuando se llevaron a Jesús a ser crucificado, tomaron a Simón, un cirineo que volvía del campo. Le cargaron la cruz y lo hicieron que la llevara detrás de Jesús (23:26).

Hombre de Nazaret:

Jesús quería que todos lo siguiéramos. Ese era su mensaje en la sinagoga en Nazaret. Habíamos escuchado todo lo que había hecho por el pueblo de Cafarnaún y queríamos que hiciera lo mismo por nosotros. En vez, nos pidió que fuéramos con él y sirviéramos a completos extraños. Por eso el ocurrió esto a él y este pobre extraño de Cirene (4:16-30).

Mujer de Cafarnaún:

Nos asombró con sus enseñanzas. Hablaba con autoridad, sanaba a los enfermos y sacaba a los demonios. Nadie resistía su poder. Queríamos que permaneciera con nosotros para siempre. Pero él tenía que continuar su camino. Dijo que fue enviado para anunciarle a todos la buena nueva del Reino (4:31-44).

Líder:

El Espíritu del Señor está sobre mí.
El Señor me consagró por su Espíritu.

Todos:

Me envío a traer la Buena Nueva a los podres,
y a anunciar a los ciegos que pronto van a ver.

San Lucas 4:18; Isaías 61:1

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú llamaste a tu pueblo
a que sirviera con generosidad
y a que amara desinteresadamente
con el amor que te inspiró hasta el fin.
Frecuentemente, se nos obliga a aceptar la cruz.
Danos la fe y la generosidad
que condujo a Simón de Cirene
a cargar la cruz y a seguirte.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Sexta Estación

Líder:

Sexta Estación: Verónica Limpia el Rostro de Jesús

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Algunas mujeres siguieron a Jesús y a los Doce en Galilea. Entre ellas estaba María Magdalena, Juana, la mujer del administrador de Herodes, Susana, y varias otros (8:1-3). Acompañaron a Jesús hasta Jerusalén, hasta Gólgota (23:49). Verónica representa a todas estas mujeres. Jesús les había enseñado la compasión. Ahora las favorecía con la imagen de su sufrimiento y muerte.

Simón el Fariseo:

Lo había invitado a cenar conmigo, y ya estábamos a la mesa cuando una mujer, bien conocida como una pecadora, entró, se sentó a sus pies, y cubrió sus pies con sus lágrimas. Yo estaba escandalizado. Un profeta nunca hubiera permitido que esto sucediera. ¿Por qué no la corrió? (7:36-39)

La Mujer de Gran Amor:

Es verdad que yo fui una pecadora, pero me había arrepentido de todo, y ahora era uno de sus discípulos. Los otros que estaban en la mesa, no podían ver que ya había sido perdonada. Mis lágrimas fueron lágrimas de gozo y gratitud. Tenía que demostrar mi amor por alguien que ama tanto, aún ahora (7:44-50).

Líder:

Celebra todo mi ser la grandeza del Señor;

Todos:

y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva.
Porque quiso mirar la condición humilde de su esclava.

San Lucas 1:46-48

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
Tú nos invitaste a seguirte,
y nosotros hemos aceptado.
Enséñanos la compasión
como les enseñaste a las mujeres de Galilea.
Abre nuestros corazones hacia ti
y hacia todos los que tú amas.
Así como le diste a Verónica tu imagen,
así haz que tu imagen se renueva en nosotros
y en todos los que tanto te aman.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Séptima Estación

Líder:

Séptima Estación: Jesús Cae por Segunda Vez

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

De nuevo, Jesús cayó. El Hijo del Hombre, el Hijo de Dios cayó (3:38) por segunda vez. El Ungido del Señor (4:18) cayó en la persona de un discípulo que sacó la espada. Judas apenas lo había traicionado. Ahora, un discípulo hería al servidor del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha. Jesús reprendió al discípulo. Entonces tocó la oreja del servidor, y lo sanó (22:47-53).

Centurión:

Mi esclavo estaba enfermo y a punto de morir, pero yo había oído hablar de Jesús y pregunté si tal vez él lo podría salvar. Yo no era digno para que él entrara en mi casa. Una palabra suya bastaría. Ni siquiera era judío. Muchos me creían su enemigo. Aún así, lo sanó (7:1-10).

Viuda de Naím:

Siendo viuda, necesitaba desesperadamente a mi hijo para mi sustento. Sola no disfrutaba de ningún derecho. Después murió mi hijo. Yo ni se lo tuve que pedir. El vino hacia nosotros: "Joven, te lo mando ¡levántate!" Le dio vida a todos, hasta a sus enemigos (7:11-17).

Líder:

Felices ustedes los que lloran
porque reirán

Todos:

Felices ustedes si los odian
a causa del Hijo del Hombre

San Lucas 6:21-22

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú nos pediste amar a nuestros enemigos,
a hacer el bien a los que nos odian,
a bendecir a los que nos maldicen
y a rogar por los que nos maltratan.
Danos la fuerza
para presentar la otra mejilla
y para tratar a los demás
como queremos ser tratados.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Octava Estación

Líder:

Octava Estación: Jesús se Encuentra con las Mujeres de Jerusalén

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Las mujeres de Jerusalén siguieron a Jesús, golpeándose el pecho y lamentándose por él. "No lloren por mí", les dijo. "Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos" (23:27-31). Viendo la ciudad, Jesús había llorado por ella. Cosas terribles se esperaban para Jerusalén por no haber reconocido el tiempo en que el Señor la vino a visitar (19:41-44).

Marta:

Siempre estaba demasiado ocupada para las cosas que verdaderamente valían le pena. Me seguía quejando que nadie me ayudaba, que estaba sola con los detalles de los quehaceres de la casa. Es igual con estas pobres mujeres de Jerusalén, que se consumían en lágrimas inútiles por Jesús (10:38-42).

María:

Traté de ser una buena discípula, de darle la bienvenida al Señor Jesús, atendiéndolo y prestándole atención a sus palabras. Seguramente, esta fue la mejor parte. Las muchas horas que pasé a los pies del Señor me prepararon para ver las cosas como él las veía, con cariño y compasión (10:38-42).

Líder:

En verdad el Todopoderoso hizo cosas grandes para mí,
reconozcan que Santo es su nombre.

Todos:

Que sus favores alcanzan a todos los que le temen
y prosiguen en sus hijos.

San Lucas 1:49-50

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú nos enseñaste el camino de la compasión,
y a no preocuparnos por nuestras propias vidas,
o por lo que debemos comer y debemos llevar puesto,
sino a preocuparnos por otros.
Ayúdanos ahora a ver las cosas como tú las ves,
a prestar atención a las cosas que en verdad importan,
y a ti, cuando nos visitas para convertirnos.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Novena Estación

Líder:

Novena Estación: Jesús Cae por Tercera Vez

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Jesús cayó por tercera vez. El Mesías y el Señor (2:11) cayó de nuevo, en la persona de Simón Pedro. Pedro había insistido que estaba preparado para ir a prisión y a morir por Jesús (22:33), sin embargo, cuando una sirvienta anunció que él era uno de los acompañantes de Jesús, lo negó. Jesús, por su lado, había rogado por Pedro, y él volvería para fortalecer a sus hermanos y hermanas (22:32).

Sirvienta:

Probablemente lo herimos profundamente. Estábamos hablando que Pedro venía con Jesús, que él era un galileo como los otros y uno de sus seguidores. Luego se marchó. Lo podíamos ver en las afueras del patio solo, llorando como he visto a muy pocas personas llorar. Esto ocurrió al momento que cantó el gallo (22:54-62).

Simón Pedro:

Lo he conocido por mucho tiempo. Él se sentaba en mi barca para enseñar cuando la multitud era demasiado grande. Me convertí en su primer seguidor (5:1-11), también fui el primero en reconocerlo como el Mesías de Dios (9:20). Fue terrible negar haber estado con él, pero él nunca me negó a mí. El nunca negó a nadie.

Líder:

Padre, si quieres
aparta de mí esta prueba.

Todos:

Sin embargo, que no se haga mi voluntad
sino la tuya.

San Lucas 22:42

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú seguiste con Simón Pedro
cuando cayó.
No retiraste tu oración
cuando te negó.
Nosotros muchas veces te negamos
en diversas maneras.
Estrecha tus brazos hacia nosotros y elévanos
para que podamos seguir tu vía crucis.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Décima Estación

Líder:

Décima Estación: Jesús es Despojado de Sus Vestiduras

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Despojaron a Jesús de sus vestiduras simples. No eran las vestiduras de alguien que se vestía lujosamente y que vivía en un palacio real (7:25), sino vestiduras de alguien que no tenía un lugar para descansar la cabeza (9:58). Por medio de un sorteo, se repartieron las vestiduras del Mesías de Dios crucificado (23:34-35).

Juan:

Una vez nos llevó a Pedro, a mi hermano Santiago, y a mí a la cima de un cerro a orar. Mientras oraba, sus facciones cambiaron de aspecto. Con él estábamos en la presencia de Dios y el reflejo de la presencia de Dios brillaba sobre su cara. Fue algo bello ver a Jesús orando. Hasta sus vestiduras se pusieron blancas y brillantes (9:28-29).

Santiago:

Creen que pueden humillar a Jesús al despojarlo de sus vestiduras de esta forma. No conocen al Hijo del Hombre. Para aquellos que lo conocen y lo aman, esas vestiduras hablan sobre su estilo simple de vida. Nos recuerdan sobre su presencia extraordinaria. Pero para estos guardias y soldados, ¿qué valor pueden tener?

Líder:

¿Qué fueron a ver?
¿Un hombre vestido con vestiduras finas?

Todos:

Los que se ponen trajes elegantes
están en los palacios de los reyes.

San Lucas 7:25

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
las vestiduras que usaste
hablaban elocuentemente de la persona que eras.
Eran las vestiduras de un profeta
humilde y compasivo.
Eran las vestiduras del escogido por Dios,
el Mesías de Dios.
Así como cada día nos revestimos de Cristo,
que nuestras propias vestiduras hablen de las personas
que somos.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Décima Primera Estación

Líder:

Décima Primera Estación: Jesús es Clavado en la Cruz

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Crucificaron a Cristo en el lugar llamado La Calavera, y con él también habían dos criminales. La gente estaba allí mirando. Los jefes se burlaban diciendo, "¡El salvó a otros!" Los soldados también se burlaban de él, invitándolo a que se salvara si en verdad era el Rey de los Judíos. Uno de los criminales unió sus insultos a los de ellos. El otro volteo hacia Jesús, y oró (23:33-43).

María Magdalena:

Antes de conocerlo y convertirme en su seguidora, yo fui la hija de los espíritus malos. Aún ahora, se refieren a mí como de "la que habían salido siete demonios". El me curó de los espíritus malos, como curó a muchos otros (8:1-3). Lo están crucificando por todo el bien que ha hecho y por llevarle a todos la buena nueva.

Zaqueo:

El pasaba por Jericó, y yo quería ver quien era. Como soy de baja estatura, me subí a un árbol para verlo mejor. Al pasar por debajo del árbol, miró hacia arriba. Ese día él iría a mi hogar, y yo con alegría le di la bienvenida a mi propia salvación (19:1-10). Ese mismo día, empecé a seguirlo, sin saber que esa jornada conduciría hacia la cruz.

Líder:

Repleto a los hambrientos de todo lo que es bueno

Todos:

y despidió vacíos a los ricos.

San Lucas 1:53

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú curaste a los que estaban afligidos por demonios,
llevaste la salvación al hogar del pecador,
y al rehusar salvarte a ti mismo, salvaste a otros.
Líbranos del poder de la maldad,
haz tu hogar dentro de nosotros,
e incita en nosotros la pasión por la conversión.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Décima Segunda Estación

Líder:

Décima Segunda Estación: Jesús Muere en la Cruz

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

Al mediodía se ocultó el sol, y la obscuridad descendió sobre toda la tierra. A las tres de la tarde, la cortina del templo se rasgó por la mitad, y Jesús alzó su voz en una última oración, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (23:44-46). Inclinó la cabeza para hacer la voluntad del Padre. No fue apartada de él esa prueba (22:42).

Cleofás:

Nunca debería haber llegado a este extremo. Él fue un hombre extraordinario, un profeta poderoso en obras y en palabras ante Dios y todo el pueblo. Esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Pero los jefes de los sacerdotes y los jefes de nuestra nación lo condenaron a muerte y lo crucificaron (24:19-24). Lo considerábamos como el Cristo (24:26).

Centurión:

Hemos ejecutado a un hombre justo y recto, justo ante el tribunal de Roma y recto ante el tribunal de Dios (23:47). Yo fui el responsable de llevar a cabo la ejecución. Seguí órdenes y cumplí con los procedimientos, y ahora un hombre inocente está muerto.

Líder:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

San Lucas 23:46

Todos:

Tú eres mi Hijo, el Amado;
tú eres mi elegido.

San Lucas 3:22

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tu última palabra fue una oración.
Oraste como les enseñaste a tus discípulos que oraran,
que el nombre de nuestro Padre sea santificado
y que venga a nosotros su reino.
Ayúdanos ahora a ser humildes,
a ponernos en las manos del Padre,
mientras pedimos que nos libre del mal.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Décima Tercera Estación

Líder:

Décima Tercera Estación: El Cuerpo de Jesús es Colocado en los Brazos de su Madre

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

La multitud empezó a irse. Aquellos que vinieron de Jerusalén y los pueblos circunvecinos regresaron a sus hogares, golpeándose el pecho. En cierta forma, todos eran culpables. Algunos conocidos de Jesús no se retiraron, la gente humilde, las mujeres que lo siguieron desde Galilea (23:48-49), su madre, y la gente del *Magnificat*. Permanecieron para recibir el cuerpo del Señor.

Ladrón Incontrito:

¡El Mesías! ¡El Salvador! No pudo salvarse a sí mismo. Como podría salvar a alguien más. Además, ¿se hubiera preocupado por salvar a un ladrón? Eramos dos los que fuimos crucificados con él. Antes de morir, el otro le dijo algo a Jesús, y Jesús le prometió el paraíso. Ahora los dos están muertos (23:39-43).

Juana:

Mi esposo es el administrador de Herodes (8:1-3). El debió haber estado allí cuando llevaron a Jesús al palacio de Herodes. Herodes había oído hablar sobre Jesús y por mucho tiempo deseaba verlo. Quería ver a Jesús hacer un milagro. Que poco entendían (23:6-16).

Líder:

Actuó con todo su poder,
deshizo los planes de los orgullosos.

Todos:

Derribó a los reyes de sus tronos
y puso en alto a los humildes.

San Lucas 1:51-52

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú no querías morir.
Querías vivir,
así como quieres que nosotros vivamos.
Pero aceptaste morir,
y así es como nos salvaste.
Abre nuestros brazos para recibir tu cuerpo.
Abre nuestros corazones para compartirlo con otros.
Abre nuestros labios para compartir la buena nueva.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Décima Cuarta Estación

Líder:

Décima Cuarta Estación: Jesús es Sepultado en la Tumba

Líder:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

Todos:

Porque por tu santa cruz
redimiste al mundo.

Se sienta.

Líder:

José de Arimatea era un hombre bueno y justo, que esperaba la venida del Reino de Dios. Era miembro del Consejo Supremo, pero no tomó parte en la conspiración en contra de Jesús. Cuando Jesús murió, le pidió el cuerpo a Pilato, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavando en la roca, donde nadie había sido enterrado aún (23:50-55).

Juan el Bautista:

Fue mi voz la que gritaba en el desierto, "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos" (3:4). Preparé su jornada a Dios para que todos pudieran ver la salvación de Dios. Preparé al pueblo para su misión, su pasión y sepultura. Los preparé para el vía crucis.

María la Madre de Jesús:

Cuando Jesús nació, no había lugar para nosotros en Belén. Lo envolví en pañales y lo acosté en un pesebre (2:6-7). ¡Esto fue tan poco para anunciar la vida que viviría! Ahora José de Arimatea ha envuelto su cuerpo y lo ha sepultado en una tumba. ¡Esto es tan poco para anunciar la vida que ahora vive!

Líder:

De la mano tomó a Israel, su siervo
demostrándole así su misericordia.

Todos:

Según la promesa que ofreció a nuestros padres,
a Abrahán y a sus descendientes para siempre.

San Lucas 1:54-55

Favor de estar de pie.

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
tú naciste en Belén,
creciste en Nazaret,
y fuiste bautizado en el río Jordán,
viviste en Cafarnaún,
y tu hogar está con Dios.
Guíanos a través de las etapas de nuestras vidas,
desde nuestro nacimiento a nuestra madurez
y hasta nuestra última jornada hacia Dio.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración Final

Líder:

Oremos.

Todos:

Señor Jesús,
toda tu vida fue una jornada,
una jornada hacia Jerusalén
hacia la cruz, y hacia Dios.
En la cena Pascual,
proclamaste el don de tu cuerpo
y la nueva alianza en tu sangre,
y nos pediste que hiciéramos lo mismo.
Acompaños mientras hacemos esto
en conmemoración tuya.
Esto te lo pedimos, Señor y Salvador nuestro,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amen.